

HOMENAJE DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA AL EXCMO. SR. DR. D. JOAQUÍN CRIADO COSTA: *LAUDATIO*

Miguel Ventura Gracia
Académico Numerario



Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa. Foto F. Sánchez Moreno

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Córdoba y demás miembros de su Junta Rectora. Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía. Excma. Sra. Presidenta de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras «Luis Vélez de Guevara» de Écija. Autoridades civiles y militares. Ilmo. Sr. Alcalde y Concejal de Hacienda y Desarrollo Económico del Ayuntamiento de San Sebastián de los Ballesteros. Sr. Representante de la UCO, en nombre del Magfco. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Córdoba. Sres. Académicos. Familiares y amigos del Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa. Sras. Sres. Amigos todos:

I

No es fácil pronunciar la *laudatio* de un académico tan hondamente ligado a la vida y actividad de la Real Academia de Córdoba, cuyo perfil ha sido moldeado en gran parte por el esfuerzo y desvelo en pro de nuestra Institución. Me refiero, como saben todos los presentes, al Académico Numerario y Exdirector de esta Casa, Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa, cuya trayectoria y quehacer en favor de esta Corporación, pero no solo, le ha hecho acreedor a una plétora de reconocimientos y distinciones. No me resulta fácil, digo, ante la aprensión a no hacerle justicia en la medida que se merece. Con todo, pueden estar seguros que las omisiones —que serán ineludibles— o la falta de acierto, lo suple el afecto que este expositor profesa a quien nuestra Academia ofrenda hoy un efusivo homenaje.

De otra parte, mi gratitud a la Junta Rectora de esta docta Casa por depararme el alto honor de ocupar esta tribuna y exponer la *laudatio* a nuestro homenajeado.

El acto que hoy celebramos se contiene en la norma adoptada por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba de agasajar a sus miembros de mayor antigüedad. Este año corresponde al Prof. Dr. D. Joaquín Criado, numerario adscrito a la sección de Bellas Letras, a la que pertenece desde enero de 1975. Desde luego, amén de lo preceptuado, méritos no le faltan. Nuestro académico, natural de la población carolina de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba), acopia —como es bien sabido— un meritorio currículum académico: Maestro de Primera Enseñanza por la Escuela Normal de Córdoba (1959); Doctor en Filología Románica por la Universidad Complutense (1961-1966), con la máxima calificación, a más además de Graduado Social (1971) y Perito Mercantil (1981). Su trayectoria profesional ha estado centrada en la docencia en la que ha recorrido todos sus tramos y niveles. Desde la Educación General Básica, y haber traspasado el puente de la Enseñanza Media, hasta recalcar en el *Alma Mater* de nuestra ciudad.

Atrás dejó un prolijo número de alumnos —con los que mantuvo siempre una estrecha conexión— que aún hoy le recuerdan y muestran su reconocimiento.

Hoy quiero decir desde aquí —escribe el Dr. D. José Carlos Aranda, uno de sus discípulos— que si algún día llego a ser algo bueno, te lo deberé a ti [...] que supiste perdonar mis muchos errores y alentar mis virtudes desde la paciencia y el cariño.

¿No es este —amigo Joaquín— el más distinguido de los premios que un docente puede recibir?

II

En cuanto a su obra, debo confesar que —aparte de algunos de sus estudios que señalaré más adelante, pero también por razones obvias de tiempo— no puedo aludir siquiera al resto de los cerca de 40 libros entre los de su autoría, en colaboración o en función de coordinador. Como tampoco enunciar temas y títulos de los centenares de trabajos entre artículos, comunicaciones, conferencias, discursos, presentaciones... Ha sido prolija asimismo su participación en congresos, convenciones o seminarios, además de haber colaborado en una cincuentena de actividades de extensión cultural. Entre otras, formar parte de jurados de certámenes literarios, o bien como Miembro del Consejo Asesor de la Fundación «Pedro de Olavide» de la Universidad hispalense.

No sería razonable, por otra parte, obviar los numerosos premios y distinciones a los que el Dr. Criado se ha hecho merecedor a lo largo de su vida académica. Entre otros —por no cansar a tan dignísimo auditorio— el *Accésit* al Premio de Literatura convocado en 1972 por CajaSur, en Córdoba; premio «Pluma de Oro», concedido por la Academia Internacional de Pontzen, de Nápoles 1982, o la *Fiambrella* de Plata del Ateneo de Córdoba, del que es Socio fundador y *Ateneísta* de Honor. O la concesión de la Medalla de Honor del Instituto de Academias de Andalucía, que tuvo lugar en nuestra ciudad el 20 de abril de 2013 como reconocimiento a sus más de 20 años de servicio como Secretario General del Instituto, cargo que ostentó en los primeros 33 años de la existencia de dicha institución.

Más aún, además de a la Real Academia de Córdoba —de la que ha sido Secretario durante doce años y Director durante otros dieciséis— nuestro compañero académico pertenece a otras 20 Reales Academias (nacionales y extranjeras), entre otras, a la Real Academia de la Historia, con sede en Madrid; Academia Norteamericana de la Lengua Española, en Nueva York; *Accademia Internazionale di «Pontzen»*, di Lettere, Scienze ed Arti, de Nápoles (Italia); *Académie des Sciences, Arts et Belles Lettres* de Dijon (Francia), o a la *Unione Internazionale Accademici e Laureati*, Sede Italiana (Roma y Génova), de la que es Miembro de Honor vitalicio, por citar tan solo algunas de ellas. Asimismo está vinculado como miembro de un mismo número de Sociedades científicas y culturales de todo el mundo. Valga citar —de entre ellas, y todas con sede en Madrid— a las siguientes: *Círculo de Bellas Artes*, *Asociación Española de Orientalistas*, *Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, *Sociedad Española de Literatura General y Comparada*... Asimismo está adscrito a las *Asociaciones Española e Internacional de Críticos Literarios*, *Organismo*

consultivo de la U.N.E.S.C.O. en París o al Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, en Lima. Miembro Correspondiente de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vocal de la Junta de Gobierno (2001–2009) y Vicepresidente (2009–2015) de la misma, por citar, igualmente, algunas de ellas.

Por otra parte, Criado Costa ha sido distinguido con diversos nombramientos honoríficos, entre otros: Caballero del Santo Cáliz (Valencia), Caballero del Imperial Monasterio de Yuste (Cáceres), Caballero de Santa María de Guadalupe (Cáceres), y en Cádiz, Caballero Hospitalario de San Juan. Premios y distinciones que el anterior Director de nuestra Academia abraza en lo más hondo del corazón. Mismo lugar donde habita el inestimable acuerdo de sus paisanos de la Federación de Casas Regionales y Entidades Culturales en Cataluña de conceder al sansebastianense Joaquín Criado Costa el título de Español Ejemplar 2008.

O, en fin, por citar otro reconocimiento más, el Premio «Escalera del éxito» concedida por la Asociación «Sabios del Toreo», bajo el siguiente lema: «Este premio es el símbolo del triunfo en cualquiera de los aspectos nobles de la vida...».

Nombramientos y distinciones que —a mi juicio— vienen a confirmar la máxima del poeta y dramaturgo francés Pierre Corneille, cuando escribe: «Cuanto mayor es el esfuerzo, mayor es la gloria». O mejor, la frase categórica de Virgilio: *Labor omnia vincit* (El trabajo lo conquista todo).

Pero, y su vida académica ¿cómo se ha desarrollado? ¿Cuál ha sido —a grandes rasgos— su historial en esta docta Casa?

III

D. Joaquín Criado se integra en la Real Academia de Córdoba en calidad de académico correspondiente con residencia en nuestra ciudad, y su presencia resalta enseguida en el seno de la Corporación. Desde un principio —es de justicia reconocerlo— goza de la deferencia y consideración de la Junta Rectora, que enseguida deposita en él tareas de especial responsabilidad. A veces, incluso comprometidas, o, cuando menos, incómodas. Tal ocurre, por ejemplo, cuando se le confía, en su condición de especialista, elaborar informes sobre el valor literario de algunas obras, que a veces resultaban negativos, con el consiguiente demérito que comportaba para el autor. Quiero decir, en otras palabras, que desde un primer momento Joaquín Criado se erige en un miembro afanoso, eficaz y compro-

metido con «su» Academia. Y en ella, el 7 de diciembre de 1978 es elegido, *nemine discrepante*, numerario electo o electo numerario —como aparece en las actas— adscrito a la Sección de Bellas Letras.

El acto de recepción en su nueva categoría académica se celebra el 10 de mayo de 1979. Fue presidido por el Excmo. Sr. Dr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, a la sazón Director de la Academia, y por el Magfco. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Córdoba, por entonces el Prof. Dr. D. Alberto Losada Villasante. Entre el numeroso público asistente —académicos, familiares, amigos— se encontraban también los alcaldes de San Sebastián de los Ballesteros, y de la antigua Puente de Don Gonzalo, de donde había sido natural la figura sobre la que el todavía académico electo iba a leer su discurso bajo el título «Un andaluz en la génesis del modernismo poético: Manuel Reina».

En su intervención, las primeras palabras fueron de gratitud a los académicos numerarios que habían formulado la propuesta, señores Castejón y Martínez de Arizala, Gómez Crespo, Nieto Cumplido, Ocaña Jiménez, Muñoz Vázquez y Aranda Doncel. Pero también al Cuerpo Académico, en general. Asimismo manifestó su agradecimiento al Profesor D. José Manuel Cuenca Toribio, quien había aceptado gustoso la propuesta de la Junta Rectora para contestar a la disertación del recipiendario en nombre de la Corporación.

En su intervención, el Profesor Cuenca Toribio señaló los merecimientos del Sr. Criado a quien señaló como «un hombre en el que el trabajo es soplo vivificador y tranquilizante», y «lo mucho que de él se esperaba». Contestación que fue abrochada con estas elogiosas palabras:

Ya es bastante con haber servido de introductor de embajadores a la presencia —ojalá que por dilatados años— en nuestras filas de un hombre cuya actuación en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba redundará en un acrecentamiento de su prestigio intelectual y científico y en un reforzamiento de los lazos de cordialidad, que, por encima de naturales y necesarias discrepancias, unen a la mayoría de sus miembros.

Acertada y cuasi profética aquellas alocución, pues el tiempo se encargaría de ver cumplidos los pronósticos del profesor Cuenca, verificables en el ministerio académico desplegado por el preclaro eballense —término no muy del gusto de nuestro protagonista— que tanto se ha preocupado por la Academia y, sobre todo, tanto se ha ocupado.

Muchas y diversas fueron las responsabilidades que enseguida la Junta Rectora le vuelve a confiar. Así, por ejemplo, se le designa para coordinar

a autores de letras que habían defendido su Memoria de Licenciatura, a quienes se invitaban para exponerlas en las reuniones académicas. Y otras competencias, de entre las cuales me quedo, igualmente a modo de ejemplo, con la encomendada con motivo de la celebración del II Congreso de Academias de Andalucía, organizado por esta Academia en nuestra ciudad los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1980. En tal ocasión, es nombrado Secretario General de aquel Congreso, cuya Presidencia de Honor la ostentaron SS. MM. los Reyes de España. De su diestra pluma —exhaustiva y cabal— ha llegado hasta nosotros la Memoria-Crónica de tan memorable celebración. En ella —en la Memoria— el novel Secretario General del que pronto sería Instituto de Academias de Andalucía, explicita la extraordinaria labor desplegada en pro de conseguir la ayuda indispensable para tan magna empresa. Y en dicho acontecimiento, se advierte la mano —versada y sagaz— de Joaquín Criado en el logro de tan acariciado objetivo.

Fueron días en los que Córdoba, generosa y hospitalaria, abrió sus brazos para recibir con regocijo a académicos de toda España, que, al regreso a sus pueblos y ciudades divulgarían las excelsitudes de la antigua *Corduba* por todos los rincones de nuestra patria.

Tareas y responsabilidades, en definitiva, que poco a poco iban forjando una cimentación sólida, capaz de soportar, llegado el momento, el peso de nuestra docta Institución.

IV

Es de justicia, igualmente, recordar también la celebración del Día del Instituto de Academias de Andalucía 1998, en cuya fundación —conviene tenerlo presente— e incluso en su denominación, D. Joaquín Criado había jugado un papel decisivo. Al punto que, desde el minuto cero, fue elegido Secretario General (1981) de la misma. Más aún, nuestro querido homenajeado participa en la elaboración de sus Estatutos, y en la redacción de los Reglamentos de Régimen Interior y de Honores y Distinciones por los que se guía el Instituto.

En este otro ceremonial, nuestro acreditado académico pronuncia una lección magistral, que tituló «Poesía de granito y arena: Juana Castro». Un canto que brinda a la obra poética de Juana Castro, cuya lectura —más, si en voz alta— atenaza el espíritu y estremece. Es —al menos para quien les habla— otro Joaquín Criado el que redescubro, cuando percibo que de su pluma brotan latidos del corazón, denunciando de una mal simulada y encubierta sensibilidad. De la poeta pedrocheña, el Dr. Criado expone:

Castro sabe bien el terreno que pisa, y con la polimetría versal en la que escancia un estilo equilibrado a veces y a veces barroquizado para expresar su evolución anímica, nos obsequia con imágenes tan bellas como «Pasan lentas las pajas/ entrelazando leves/ una orquesta de mar».

De esta forma la autora, como ofrenda a su reino de la encina, del granito y de la jara, afirma complacida:

[...] La tierra
 es un útero inmenso que se ofrece
 y me llama. Vuelvo
 loca de amor. Sobre lo verde
 devorados mis ojos estarían.
 Regreso. Ahora sé qué es pasión.

La sensibilidad de nuestro distinguido compañero académico reluce igualmente cuando, por otra motivación, toma de nuevo la pluma y de su «Nueva Población» escribe:

La panorámica de San Sebastián de los Ballesteros se antoja blanco palomar que araña el cielo [...] o blanca y dormida cinta al contemplarla desde la Cruz de Medina. Blanca, blanca siempre, blanca sobre azul, o azul reflejado en blanco. Blanco reverbero en horas crepusculares.

Espléndido, asimismo, el panegírico a un villancico casi olvidado de su pueblo natal que con la sabiduría del especialista, explora la composición transmitida por vía oral, apuntando época y contexto en que debió aparecer.

En tales trabajos —entre otros— es donde sus conocimientos de literatura brillan en su quehacer. Dígalos si no, y desde el recuerdo, el vate cordobés Fernández Grilo. Cuánto debe a nuestro ilustre académico la memoria del referido poeta, a quien el Profesor Criado Costa dedicó un estudio laborioso y su imperturbable ilusión. Más aún, para rescatarlo del olvido, elabora su tesis doctoral intitulada *Vida y creación poética de Antonio Fernández Grilo*, dirigida por Joaquín de Entrambasaguas —figura sobresaliente en las letras españolas del siglo XX— y que en 1974, en la Universidad Complutense madrileña, con gran lucimiento, nuestro querido amigo y compañero defendió.

Al igual que descuella su preparación en el campo de la filología. Tal se advierte, por ejemplo, en *Los Estudios de dialectología andaluza* centrados en el habla de San Sebastián de los Ballesteros, que publica junto a Matilde Criado. Un libro —en palabras de la Dra. Porro Herrera— que los autores

«ofrecen no solo a la curiosidad de sus lectores y paisanos, sino también a los estudios dialectológicos españoles».

V

Pero retomemos el hilo académico, señalando que el cargo de Director de nuestra Academia —que ejerce durante más de tres lustros— marcaría el punto culmen de las expectativas que desde el primer día nuestro homenajeado había alentado en esta Corporación. Pues bien, nada más hacerse cargo de la Presidencia de nuestra docta Casa, se marca los objetivos al frente de la misma. Entre otros: Abrir las puertas de la Academia a la gente, y ofrecerle no solo la posibilidad de acudir a los actos que esta celebra, sino también la de participar siempre que los trabajos presentados sean de interés y altura. Y muy especialmente efectuar todas las gestiones a su alcance para iniciar las obras de remodelación del edificio de la sede de nuestra Real Academia.

Durante su etapa como Director de la RAC, fueron muchos los reconocimientos que sumó la Academia:

Si su limpia trayectoria —escribe D. José Cosano, actual presidente de la Corporación— le hizo merecedora [...] de la Medalla de Oro de la Ciudad de Córdoba (2002) o la Medalla de Santo Tomás de Aquino de la Universidad de Córdoba (2004), entre otros, no es menos cierto que la Federación de Peñas Cordobesas y la Asociación Lírica Cordobesa le ofrecieron el Festival Flamenco y la Semana Lírica en el año 2005.

Sin olvidar —añadimos nosotros— el premio «Cordobés del Año 2010», y, años más tarde, en 2015, el de «Cordobés de los Cordobeses», con motivo del «30 Aniversario de los Cordobeses de Año». Mismo año —aprovecho para recordarlo— en que se celebra en París el simposio *Cómo somos y cómo nos ven*, auspiciado por el Profesor y Académico D. José Peña Martínez, tal vez —en palabras del Dr. Criado— «la actividad de más calado científico-cultural llevada a cabo por esta Real Academia de Córdoba en sus 205 años de existencia».

En definitiva, concesiones y dedicatorias —en palabras también del actual Presidente en su toma de posesión— «que sirvieron y sirven de estímulo a quienes desde la Real Academia de Córdoba trabajamos en pro de las Ciencias, de las Letras y de las Artes para bien de la sociedad y de los ciudadanos».

VI

A más de lo referido hasta ahora, no puedo, ni debo, finalizar mi intervención sin añadir otra faceta —de las muchas más que quedan en el tintero— encauzada por el Sr. Criado Costa, cuyos resultados han superado con mucho a las expectativas puestas en ella. Me refiero a su labor inmensurable llevada a cabo durante más de 20 años como Presidente de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales —de la que fue fundador.

Tras el ocaso de la Sección especial de Cronistas Oficiales de la Real Academia de Córdoba, creada en 1969, transcurridos 12 años de su existencia, «inexplicablemente» desaparece. Pero allí estaba Joaquín Criado al lado de los Cronistas, alentándolos —y cito textualmente— en su «Tarea investigadora que todo Cronista lleva a cabo en soledad y silencio, pero en soledad ardiente y en silencio creativo, en soledad fructífera y en silencio esperanzador». Gracias, Joaquín, en nombre de quienes compartimos tan noble tarea. Y gracias, por habernos trazado con tino la senda por la que, todavía, al cabo de los años, los cronistas cordobeses seguimos transitando. Y tú —que alcanzaste el máximo rango no solo en la Asociación Provincial sino también en la Nacional— siempre estuviste alentando y estimulando tan noble labor.

Lo que no es de extrañar, pues recuerdo aquel solemne homenaje del Ateneo de Córdoba, en el que el avezado poeta y académico Manuel Gahete, dirigiéndose a nuestro protagonista, proclamó:

Como la medida del amor es amar sin medida, la medida del valor estriba asimismo en la voluntad de acometer cualquier actividad sin abatimiento.

Y ese valor —añade este modesto expositor— ha espoleado siempre el espíritu del Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa a quien la Academia de Córdoba, tu Academia, querido Joaquín, te desea salud, felicidad y ... *vita longa*.

Y finalizo, pero no sin antes dar las gracias a tan paciente y amable concurrencia, y felicitar *ab imo corde* a nuestro querido Joaquín Criado, y muy especialmente a su familia, sus dos lindas hijas, Inma y Marisa, y a su esposa, nuestra querida Paquita, quien, con su mucha comprensión, ha posibilitado que todo y mucho más de lo expuesto esta noche haya sido una gozosa realidad.

Muchas gracias